

vinistas de Francia la acogieron, como era de esperar, con el ardor mas vivo; pero habia tantas evidentes falsedades en la relacion de los Holandeses, que juzgaron apropósito variarla casi enteramente, para darle alguna verosimilitud. En esta nueva fábula, ni las circunstancias, ni los actores eran los mismos. En la narracion de los Holandeses y en la misma sentencia, el instrumento que debia haber empleado el asesino, era una pistola que habia ocultado en los calzones; en la relacion de los Hugonotes de Francia era un verdugillo, que al verse preso habia tirado á un lugar donde no se habia podido encontrar. Llegaron al extremo de poner al frente de su impreso una estampa que representaba ese puñal, y á los Jesuitas dirigiéndolo contra la vida de los Príncipes, y aun tambien la audacia de presentar esa estampa á Enrique IV., para hacerle variar la intencion en que estaba, de llamar y restablecer á los Jesuitas en su reino.

No tardó en descubrirse la impostura, pues casi al momento mismo en que se publicó, el Padre Francisco Coster la desvaneció completamente en una memoria escrita en flamenco, que tradujo despues al latin el Padre Schondonk. En ella estaba todo refutado por las certificaciones solemnes y auténticas de los Magistrados de las Ciudades de Ipres, Amberes, Mons, Dovai y Bruxelas. Todas estas Ciudades certificaban la suposicion en los hechos, la ausencia de las personas, la falsedad de todas las cir-

cunstancias mencionadas en la relacion Holandesa. Jamás hubo calumnia confundida con mayor publicidad y evidencia.

6.º En 1604 el Cardenal Federico Borromeo „los echó (á los Jesuitas) del Colegio de Braida por „crimenes, que debieron haberlos llevado á la hoguera.”

R. Es curioso examinar aquí algunos pormenores del origen, marcha y desarrollo de esta impostura, especie de calumnia-modelo, de la que se puede decir: *Ab uno disce omnes.*

La vida de San Carlos Borromeo, escrita por un autor contemporáneo, llamado Juan Pedro Guissiano, fué poco despues traducida al latin por Bartholome Rubeo, y publicada de nuevo en 1751 por Baltazar Oltrocchi, quien la aumentó con notas considerables. Estos tres escritores, que no eran Jesuitas sino Sacerdotes de una Congregacion establecida por el mismo S. Carlos, tuvieron en las manos todas las piezas y memorias necesarias para justificar los hechos. Guissiano habia sido íntimo confidente del santo, y Oltrocchi era el encargado de la Biblioteca Ambrosiana, en la cual sacaba las noticias de las piezas originales que allí existen. Es, pues, exactísimo afirmar, que ningunos historiadores pueden merecer mas confianza, ni hablaron con mas autoridad.

Ahora bien: se lee en esta historia (lib. 1.º c. 16. columna 29 y 30), que habiendó resuelto Carlos abrazar una vida mas perfecta, cuyo designio conci-

bió en la muerte de su hermano, se puso bajo la dirección del P. Juan Bautista Rivera, religioso de la Compañía de Jesus, famoso por su doctrina y por el don particular de formar las almas en la inocencia de costumbres, de que él mismo era un perfecto modelo; que la estimación que se grangeó del jóven Cardenal, á quien habia sabido inspirar el amor al retiro, y la mas profunda aversion á las riquezas y honores de la tierra, le atrajeron el odio y resentimientos de los parientes de Carlos y de los que formaban su corte, en términos de verse perseguido por sus insultos y amenazas, y reducido al fin á no poder entrar al palacio de su penitente, sino por una puerta escusada que éste le habia indicado.»

Añade el historiador «que la malignidad de las gentes de la corte del Cardenal llegó al grado de hacerles inventar los discursos mas calumniosos contra un hombre tan respetable como el P. Rivera, á quien acusaron con S. Carlos del crimen que no le osó nombrar; pero que no les surtió efecto esta tentativa del Infierno etc.»

En esta relacion se descubre el origen y primeros autores de la calumnia: véase ahora su progreso.

En 1636 el infame Scioppio hizo imprimir en Basilea su *Alfonso de Vargas*. Allí repite esta calumnia, pero aunque hace profesion abierta de impudencia en ese obsceno y abominable libelo, no llegó á la desvergüenza de dar la acusacion por verdadera: se detuvo en la simple sospecha, contentándose con decir

en general «que siempre era falta en un religioso haber dado lugar á que se sospechara (1).» ¿Y qué pruebas habia de que el confesor de S. Carlos hubiese dado lugar á la menor sospecha? no otra que el haber sido acusado; es decir, que para ser sospechoso basta ser acusado. Así discurrió ese miserable sin pudor, que en su desenfrenado cinismo hacia gala de no perdonar nada, y aun menos que á los demás á los que eran mas respetables (2). Tal es el primer autor que dió alguna acogida á una calumnia destruida y confundida por el mismo S. Carlos; y sin embargo ni aun él mismo la hace pasar de una sospecha.

Hasta aquí la calumnia no es mas que un arroyuelo; pero bien presto vá á engrosar y desbordar como un gran rio.

Lo que la malignidad de Scioppio no habia hecho mas que sospechar, se vió presto erigido en hecho cierto en la *Historia de los Religiosos de la Compañía de Jesus*; en los *Aguinaldos Jesuiticos* bajo el año de 1564; en la *Historia general del nacimiento y progresos de la Compañía de Jesus*, y lo que parece del todo increíble, allí se apoya en la autoridad de ese

(1) *Nam vel suspitioni in homine religioso locum dari, culpa haudquaquam vacat.* pág. 36.

(2) Véase como se expresa en cuanto á los Obispos el supuesto *Alfonso de Vargas*. «*Dolendum est episcopos legi ex medio porcorum. Justissimam dolendi ac populi sortem deplorandi causam habent, cum episcopos ex suilibus aut porcorum caulis sive hareo legi vident, qui nutriti in croceis, amplexantur stercorea, etc.*» se nos agradecerá ciertamente que no traduzcamos semejantes infamias.

mismo Scioppio. Avanza mas el autor de este último escrito (*Historia general etc.*): no se avergüenza de calumniar á ese mismo calumniador, diciendo: "Alfonso de Vargas, *autor contemporaneo*, pone á Dios por testigo de la verdad de la historia escandalosa que habia excitado el zelo de S. Carlos, lo que él asegura haber sabido por la misma boca de este Prelado." Ya se ha visto que el supuesto Alfonso de Vargas, que se presenta como *autor contemporaneo*, no es otro que el mismo Scioppio, oculto bajo el nombre de ese personage quimérico. No es, pues, al Santo Obispo sino á su sucesor á quien él cita, porque ese *autor contemporaneo* nacido en 1576, solo tenia 8 años cuando murió S. Carlos en 1584. A este sucesor del Santo Obispo (el Cardenal Federico Borromeo) lo cita calumniosamente para atestiguar otra calumnia; pero á pesar de ser tan mala, no se dejó arrastrar en ningun lugar de su libro hasta tomar á Dios por testigo de lo que aquí se le hace decir sobre el P. Rivera; y en ninguna parte de él se lee que haya pretendido jamás haber hablado con S. Carlos Borromeo.

Pasemos adelante y veamos como el escritor enciclopedista, haciendo arrojar á los Jesuitas del Colegio de Braida por crímenes que hubieran debido llevarlos á la hoguera, reúne dos calumnias en una, embrolla todo lo que han dicho los calumniadores precedentes, y añade de su propio caudal.

Sabemos por la historia de S. Carlos (lib. 2.º cap.

5. col. 86) "que para formar los Clérigos de su Seminario habia elegido preceptores de la Compañía de Jesus; que estos PP. se desprendieron despues del cuidado del Seminario por dos razones: la 1.ª porque se sospechaba que seducian á los jóvenes Clérigos para entrar á la Compañía; la 2.ª porque miraban el gobierno de los Seminarios como un obstáculo para prestar á la Iglesia los servicios que sus constituciones les exigen mas particularmente; S. Carlos Borromeo (añade el historiador) habiendo despedido á los PP. Jesuitas por su consentimiento, los reemplazó con los PP. Oblatos."

Este mismo historiador refiere luego muy pormenor la fundacion del Colegio de Braida, hecha en el mismo Milan, en favor de los Jesuitas, por el santo Cardenal; como por los grados mas rápidos llegó á ser este establecimiento una de las mas célebres escuelas de la Italia y un plantel de Oradores, Filósofos, Téologos, Personages excelentes en doctrina, y hábiles en todas las ciencias divinas y humanas, ornamento y socorro de Milan y de las Ciudades comarcanas: y añade "que bien presto, por los cuidados de su protector, formaron los Jesuitas establecimientos en Verona, Brexia, Mantua, Lucerna, Dillingue, Verceil, Génova y Friburgo. Trataba (dice él) de formar como un muro de defensa que rodease su diócesis enteramente."

Mas ved aparecer á Scioppio, que no descubre como fué que los Jesuitas que habian sido hombres

irreprensibles y modelos de virtud, mientras vivió S. Carlos Borromeo, se transformaron de improviso, bajo su inmediato sucesor, en monstruos de libertinaje y corrupcion. ¿Y cómo lo sabe él? Lo ha oído decir á este mismo sucesor, y aquí es donde «toma á Dios por testigo de la verdad de lo que dice él mismo;» pues no obstante, es de notoriedad que el Cardenal Federico Borromeo ha hecho en sus obras los mayores elogios de los Jesuitas, á quienes amaba y favorecia tanto como lo habia hecho el mismo S. Carlos. Pero tal era Scioppio, que calumniaba por el solo placer de calumniar, dándole poco cuidado de ver confundidas sus calumnias por las desmentidas mas formales, por los testimonios mas públicos, y por las actas mas solemnes y auténticas, como le sucedió muchas veces (1).

Debese añadir que en 1604 floreció el Colegio de Braida mas que nunca, y que hasta su destruccion ni un solo instante dejó de estar bajo la direccion de los Jesuitas.

Examinemos ya cuantas calumnias encierran los cuatro renglones escritos por el enciclopedista.

1.^a La de Scioppio, que hace sospechoso de crímenes dignos de la hoguera al virtuoso Director de S. Carlos Borromeo.

2.^a La del mismo Scioppio, que afirma de los Je-

(1) Pueden verse las pruebas en la obra intitulada: *Alphonsi Huylenbroucq Societatis Jesu. Vindicaciones*. Bruselas 1751, pág. 59.

suitas de Braida lo que habia presentado como simple sospecha al hablar del Padre Rivera.

3.^a La de otro Libelista (1), mas perverso que Scioppio (si puede ser), que refiere al mismo S. Carlos Borromeo la mentira que Scioppio pone en boca de su sucesor el Cardenal Federico.

4.^a En fin, toda de la invencion del enciclopedista, en la cual, confundiendo de intento con el Colegio de Braida en que los Jesuitas permanecieron siempre, los Seminarios de donde salieron por su propio consentimiento, y á resultas de un plan combinado entre ellos y su santo protector, transforma su salida de estos Seminarios, en *expulsion* de aquel Colegio.

Al leer semejantes horrores, se veria uno inclinado á creer que existe cierta especie de *patente de invencion* para cierta manera de calumniar, que se aplica especialmente á los Jesuitas, la cual los mas infames calumniadores no se atreverian á usar con ningun otro que no fuese miembro de la Compañia de Jesus.

7.^o En 1645 Malta los arrojó lejos de sí, indignada por su depravacion y rapacidad.

R. ¡Malta arrojó á los Jesuitas en 1645! ¡Los arrojó indignada por su depravacion y rapacidad! Abrimos la historia de Malta y no encontramos ni el menor vestigio de ese suceso, referido con tanta seguridad por el enciclopedista; en vano se le buscará en alguna otra historia: ¿pues de qué fuente se ha to-

(1) El autor del *Nacimiento y progresos de la Compañia*, etc.

mado? En el *Teatro Jesuitico* del llamado La-Piedad, de donde pasó esta invención al libro de la *Moral Práctica*, es decir, que se tomó de libelos quemados por mano de Verdugo.

Sin embargo, esta fábula, lo mismo que la expulsión de los Jesuitas de Braida, tiene por fundamento un hecho verdadero, sobre el cual levantó su edificio de mentiras el supuesto La-Piedad, á imitación del falso Alfonso de Vargas. Ved lo que se lee en Vertot, "Algunos Caballeros recién llegados de Pagé se enmascáran en los días del Carnabal con vestidos de Jesuitas: estos dán sus quejas á Lascarist, quien mandó arrestar á algunos de estos jóvenes. Sus camaradas rompen las puertas de la prisión y los sacan; van todos al Colegio, arrojan los muebles por las ventanas y obligan al Gran-Maestre á permitir que fuesen trasportados fuera de la Isla. Once Jesuitas fueron embarcados, y solo se quedaron cuatro ocultos en la ciudad de La Valèta (1).

Y algunos jóvenes Caballeros, castigados por su Gran-Maestre, se trasforman bajo la pluma de los calumniadores en *Malta entera indignada!* El motín de esta juventud contra la autoridad de su Gefe, y la violencia que le obligan á ejercer respecto de los Jesuitas, son presentados como una señal de *depravacion y rapacidad* de estos! Nos abstenemos de toda reflexion en el particular. Por lo demás, esta pretendida expulsión de los Jesuitas acaeció en 1639 y

(1) Libro 14, año de 1639.

no en 1645. No hay necesidad de decir que no tardaron los Jesuitas en ser llamados, y que despues, lo mismo que antes y hasta el fin, no ha cesado Malta de honrarlos con su estimacion y su confianza.

8.º En fin, "Pedro el Grande no encontró seguridad para su persona, ni otro medio de tranquilizar sus Estados, que la expulsión de los Jesuitas."

R. Ved aquí otra calumnia prolijada, cordinada, corregida y considerablemente *aumentada* por el escritor enciclopedista.

Habia el mismo Pedro el Grande llamado á los Jesuitas, ó al menos los habia recibido gustoso por recomendacion del Emperador. Acia el año de 1719 y no en 1723, como dice ese escritor, quiso despedirlos. ¿Qué motivos tuvo? No se pueden sospechar otros que la oposicion de sus doctrinas é ideas, con los trastornos que Pedro hacia entonces en la Religion dominante en sus Estados, y aun quizá el deseo de mortificar á la corte de Viena, con la que estaba de riña en esa época, y á la que sabia que habia de ser sensible la expulsión; pues por lo demás, es imposible citar en la conducta de los Jesuitas un solo hecho, ni el mas leve, que pudiese dar lugar al menor temor, sea con respecto á la seguridad de la persona del Czar, sea por la tranquilidad pública, y justificar una determinacion tan rigurosa.

Subamos ahora al origen de la calumnia: lo encontramos en ciertas *Memorias del Reino de Pedro el Grande*, atribuidas al supuesto Baron Yvvar Nestesu-

ranoi (1), personaje que tal vez no ha existido jamás (2), y memorias en las cuales es fácil reconocer la pluma de un protestante, ó mas bien de un filósofo incrédulo, por el modo con que habla de todos los regulares, de todos los eclesiásticos y aun de toda Religión; "existiendo, dice él, en este tiempo (año 1719) algun resfrio entre las dos cortes (Viena y Rusia), y viendo por otra parte su Magestad Czarina por sí misma de que son capaces en un estado los PP. de la Compañía, tomó ocasion de estar ellos protegidos por el Emperador de los Romanos para hacerlos salir de sus Estados después de haberse apoderado de sus papeles." Tal es la relacion del autor de las memorias, á la que evidentemente hizo adiciones de su propio caudal el Editor, segun la confesion candorosa que se le escapó, porque si el Czar veía por sí mismo lo que habia que temer de los Jesuitas, ¿por qué no dice lo que veía; y en semejante caso, cómo suponer que este Príncipe, al ordenar la expulsion de los Jesuitas, no dijese lo que habia visto?

En el *Moreri* de Basilea, (3) donde el artículo Biográfico de Pedro el Grande se tomó íntegramen-

(1) *Memorias del reinado*, etc. por el B. Ywar Nestesuranoi. La Haye, 1726, L. IV., pág. 410 y 411.

(2) En la advertencia que precede á estas Memorias, el Editor, que era quizá el mismo autor, solo dice que pueden ser atribuidas á este Barón, y añade "que se encargó de redactarlas, y añadió de su propio caudal... el orden y algunas reflexiones necesarias para ligar la dición."

(3) Edición de 1732.

te de estas memorias, publicadas bajo el nombre del Barón Ywar, el autor del artículo se mostró hombre de juicio, haciendo justa crítica de esta reflexion del autor de las *Memorias*; él la rechazó como *calumniosa*, porque no estaba apoyada sobre hecho alguno que pudiese darle la menor credibilidad, y se contenta con decir: "Que el Czar expulsó en ese tiempo (1719) de todos sus Estados á los Jesuitas, supretesto de que estaban protegidos por el Emperador de los Romanos." En efecto eso es todo lo que hay de cierto en ese evento.

Mas lo que para el escritor de *Moreri* habia de *excesivo* en este pasage, ni aun era *bastante* para el de la *Enciclopedia*. A él le pareció que el Protestante redactor de estas *Memorias* andaba muy cortés y comedido al decir solamente que el Czar veía por sí mismo de lo que los Jesuitas eran capaces de hacer en un Estado. En efecto; en el giro de esta locucion hay algo de vago y general, que no expresa bastante las empresas *actuales* de los Jesuitas, y esos extremados excesos de infamia de que ellos son capaces. Producir tan poco efecto, no compensa el trabajo de calumniar; solo un calumniador aprendiz puede contentarse con eso. Era necesario mostrar á los Jesuitas derramando la turbacion en medio de la Rusia, excitando á los pueblos á la rebelion, tomando todas sus medidas para hacer pecer en ellas al Soberano; en fin, era necesario decir: "Pedro el Grande no encontró seguridad para

„su persona, ni otro medio de tranquilizar sus Estados, „que desterrando á los Jesuitas.” Ved aquí una cosa *positiva*; así es como se ha de calumniar á los Jesuitas, ó dejar el oficio. Felices, no obstante, los Jesuitas si nunca hubieran tenido enemigos mas temibles que estos. Mas ya vamos á ver Reyes católicos, entregados al espíritu de vértigo, y á Ministros perversos, conjurándose contra ellos con un encarnizamiento increíble, ó dejándose arrastrar, por debilidad, en la conjuración; reunidos despues en este funesto complot, no descansaron hasta no haber trastornado y destruido á esos firmísimos apoyos de la Religión en sus Estados, á esos últimos antemurales de sus tronos atacados por todas partes, y ya próximos á desplomarse bajo los esfuerzos de la impiedad: y no se sabrá que admirar mas, si la ceguedad de esos Príncipes, ó la malignidad de sus consejeros (1).

(1) Los materiales de esta historia, de la que hasta hoy solo se habian publicado partes incompletas y sueltas, como ya lo hemos advertido, no eran de fácil reunion. De las obras impresas hemos consultado principalmente las Memorias del Marqués de Pombal, las Anécdotas sobre su ministerio, las Memorias de Georgel, las Memorias para la historia Eclesiástica del siglo 18, Luis XVI. destruido antes de ser Rey, por el Abate Proyart etc. Pero los hechos mas curiosos y mejor averiguados los hemos recogido principalmente de las piezas originales y manuscritos auténticos que nos ha proporcionado una correspondencia bastante extensa, con especialidad sobre lo ocasionado en Roma cuando la supresion de la Compañia de Jesus.



EXPULSION DE LOS JESUITAS DE PORTUGAL.

CARVALLO, gentil-hombre Portugués, conocido luego por el nombre de Marqués de Pombal, despues de haber hecho sus ensayos en las carreras de la Jurisprudencia y de las armas, que no le produjeron ningun adelanto, se metió á diplomático y trató de introducirse en la corte del Rey Juan V. A fuerza de intrigas y protecciones, consiguió ser destinado para dos agencias, una á Inglaterra en que nada hizo, otra á Austria donde quedó completamente mal. Juan V, Príncipe sábio y pacífico, disgustado de un hombre, cuyo genio intrigante y ambicioso conocia, no quiso colocarle. Carvallo puso en movimiento á todos sus protectores para obtener cualquiera plaza en el Ministerio; pero en vano, porque desde la primera vez que se le habló al Monarca, contestó: «No me ha-